

## Buenos muchachos

A fines del 2006, los Rolling Stones dieron dos shows de esos que no tocan hace años: un lugar chico (el Beacon Theatre de Nueva York), un público selecto (hasta el matrimonio Clinton), una serie de invitados jóvenes y notables (Christina Aguilera, Jack White, Buddy Guy) y un repertorio especial. El propósito: dar un recital memorable para Martin Scorsese, que había armado un dream team de camarógrafos (cuatro ganadores de Oscar, otros tantos nominados) con la intención de registrar de la mejor manera a la banda que viene reverenciando en sus películas desde hace casi cuarenta años. Antes del estreno de *Shine a Light*, Radar recorre los épicos, ambiciosos y desastrosos intentos anteriores por filmar a los Stones, indaga en los entretelones de este acierto y escucha lo que el mismo Richards tiene para decir al respecto.



### Subnotas:

Años Rodando

Entrevista a Keith Richards

### Por Martín Pérez

“Creo que ésta debe ser la primera película de Scorsese en que no se escucha ‘Gimme Shelter’”, asegura Mick Jagger en prácticamente cada entrevista que realiza sobre la flamante *Shine a Light*. A veces, después de la broma, explica que son tres las películas de gangsters del director neoyorquino en las que apareció el tema en cuestión: *Buenos muchachos* (1990), *Casino* (1995), y *Los infiltrados* (2006). Sentado a su lado en la multitudinaria conferencia del estreno mundial de su documental sobre los Stones, realizada en el Festival de Berlín, Scorsese incluso dudó antes de la enumeración del cantante del grupo, como si nunca hubiese hecho la cuenta. Un olvido que habla más de las obsesiones contables de Jagger que del fanatismo del venerado director de *El toro salvaje* por los Rolling Stones. “Me gusta la provocación de su música, la rabia y la frustración de algunas de sus expresiones, y el tema de sus canciones. ‘Gimme Shelter’ es un ejemplo obvio de lo que digo: hoy es aún más un himno de nuestro tiempo”, explicó Scorsese en un reportaje para la BBC. Y agregó: “Dejame contarte sobre cómo terminó en *Los infiltrados*: una noche estaba volviendo a casa después del rodaje en Nueva York, en medio del tráfico de la calle 57. Podía escuchar cómo la canción iba sonando cada vez más fuerte, desde un auto que se acercaba cada vez más al mío. Cuando finalmente pude verlo, al volante había un tipo con el pelo largo, que movía su cabeza gritando una y otra vez, siguiendo el estribillo: ‘Está sólo a un tiro de distancia’. Esto es *Los infiltrados*, me dije. Este es el tema de la película, y tiene que estar”.

Cuando el periodista británico Craig McLean le hizo la pregunta del millón (“¿Por qué los Stones y por qué ahora?”), Scorsese se rió y dudó antes de responder. “Nunca tuve un motivo para no hacerlo. Así que esa pregunta no se me cruzó jamás por la cabeza”, sentenció con candorosa sinceridad el director que asegura que, aunque sean británicos, los Stones son un grupo de Nueva York. Algo que dejó bien en claro desde la banda de sonido de su primera gran película, *Calles salvajes* (1973). Ese plano en el que un joven Robert DeNiro desciende las escaleras mientras suena “Jumpin’ Jack Flash” alcanza para entender tanto la película como a los Rolling Stones. Y a Nueva York, claro. Cuenta la leyenda que Scorsese se gastó una parte importante de su presupuesto para *Calles salvajes* pagando los derechos por las dos canciones de los Stones que suenan en ella: “Jumpin’ Jack Flash” y

“Tell Me”. “¡Quería también ‘The Last Time’, pero no nos alcanzó el dinero!”, confirma el director, quien asegura que aquella película tiene una gran deuda con los Stones. No sólo por la música, sino por el tono y la actitud de su narrativa. “Entre 1963 y 1970, en los años de mi formación como cineasta, me encontré gravitando alrededor de la música de los Stones. Pero hasta su presentación en el Madison Square Garden en 1969, nunca los había visto en vivo. Así que toda la inspiración que puse en Calles salvajes, por ejemplo, tiene más que ver con escuchar Aftermath y prestar atención a las imágenes que me venían a la cabeza. Los escuchaba e imaginaba escenas de cine. Pero no en relación con alguna toma, sino que tomaba eventos e incidentes de mi vida y trataba de llevarlos al cine, meterlos dentro de una historia, una narrativa. Y me parece que esas canciones me inspiraron para hacerlo. Así que mi deuda con ellos es incalculable. En mi cabeza hice esta película cuarenta años atrás. Simplemente sucedió que recién pude filmarla ahora.”

Aunque su celebrada incursión en los documentales musicales suene para sus fans más antiguos apenas a maquillaje que disimula cierta decadencia como director, un paso más en esa extraña danza en la que se lo reconoce cada vez más cuanto menos importantes son sus películas, justo es decir que Scorsese siempre tuvo una relación cercana con la música. Con el rock, más específicamente. No en vano su bautismo de fuego fue como director de segunda unidad en la legendaria Woodstock (1970), en la que se encargó incluso de la edición de uno de sus momentos más vibrantes: cuando Sly & The Family Stone interpretan “I Wanna Take You Higher”. Si bien en su momento pudo haber sido considerada como una mera nota al pie de su carrera, *The Last Waltz* (1978) aparece como un mojón importante de su filmografía a la luz de este presente que ya anuncia futuros documentales sobre George Harrison y Bob Marley. Pero ante la posibilidad de que *Shine a Light* quede atrapada en las comparaciones con aquel film sobre The Band y también con su celebrado documental sobre Dylan, *No Direction Home*, Scorsese se apura a desmarcarse. Para la película de Dylan, dice, nunca llegó a estar con él. Y le tomó dos años y medio armar el rompecabezas en la mesa de edición. *The Last Waltz*, por su parte, era una película que hablaba sobre el final de una era, una elegía. *Shine a Light*, en cambio, es sobre algo que todavía es presente.

Una de las cosas que ha confesado Scorsese es que, desde que surgió el proyecto, se obsesionó con la necesidad de contar una historia. “Tenía que haber una razón: el dulce y amargo punto final de *The Last Waltz*, el asesinato y la muerte del sueño hippie en *Gimme Shelter* (1970), la guerra del color y las clases en *Newport* que cuenta el documental *Jazz on a Summer’s Day* (1958), que tanto Jagger como Scorsese decían usar como modelo”, escribió Mitch Glazer, que ayudó al director cuando la idea elegida era vincular a los Stones con Nueva York. “Pero al final deseché toda idea narrativa”, confesó Scorsese, alejando los fantasmas de *The Last Waltz*. Y nunca quiso entrevistar a nadie, como para que nadie se confunda con *No Direction Home*. Porque, como asegura Scorsese, con el tiempo lo que menos importa de los Stones es lo que dicen. El asunto es la música.

Rodada durante dos shows realizados en el Teatro Beacon de Nueva York en septiembre del 2006, pero de los que Scorsese terminó usando sólo el material de la segunda noche, *Shine a Light* es un documento de los Stones convertidos en lo que eran sus maestros cuando ellos los devolvieron al centro de la escena. Scorsese tiene razón cuando dice que la música habla mejor que cualquier cosa que ellos tengan para decir. Por eso, asegura, incluyó las escasas imágenes de archivo que aparecen aquí y allá, entre tema y tema (sólo aparecen en medio de un tema para “Connection”, no casualmente uno de Richards). Para demostrar que poco importa lo que digan, la piedra sigue rodando. Acompañados por un verdadero seleccionado de los mejores directores de fotografía del momento –entre ellos hay cuatro ganadores del Oscar, con el agregado del legendario Albert Maysles (*Gimme Shelter*) y su cámara en mano–, dirigidos por Scorsese, los Stones son estrellas en medio de estrellas. Y tocan como tocan siempre. Pero con las cámaras tan cerca, es difícil no detenerse en los detalles. En cosas que no se han visto nunca. Al menos no tan de cerca. Desde nimiedades como que Ron Wood lleva en escena un reloj o esa sorprendente pancita del siempre esquelético Keith Richards, hasta la evidente dependencia de los no-Stones de

su banda, desde el bajista Darryl Jones hasta la cantante Lisa Fischer. Charlie Watts llegó a decir que gracias a Scorsese pudo ver lo que nunca, ya que siempre estuvo ahí: a Mick Jagger en acción al frente de los Stones. Y sí, Jagger está siempre ahí, al frente. Moviéndose y, al mismo tiempo, mostrando que se mueve. Que aún puede hacerlo, y tiene pilas para rato.

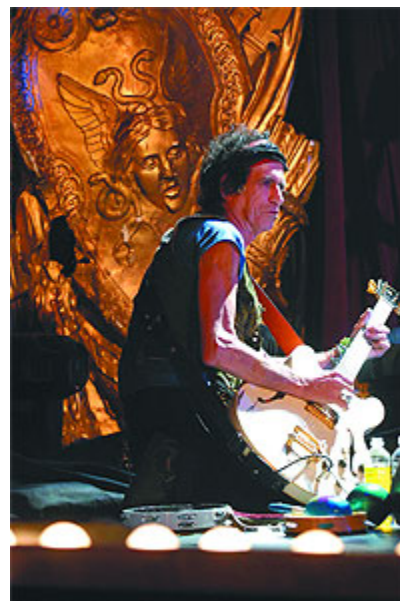
Así como los Rolling Stones son piedra que se mueve y así no junta musgo, Keith y Mick se han frotado siempre entre ellos, sacándose chispas, yin y yang en permanente ecuación. En las entrevistas promocionales de la película, Richards ha confesado que sí, los Stones estuvieron a punto de separarse. Pero también ha dicho que no sabe qué haría sin Jagger. Es posible experimentar similar ambivalencia ante el cantante de los Stones con sólo sentarse a ver *Shine a Light*. Por momentos, uno no puede evitar preguntarse por qué es que se mueve tanto ese hombre, llegando incluso a levantarse la remera para mostrar que ahí no hay panza. Pero con el correr del metraje, está claro también que sin Jagger hace rato que no habría Stones. No sólo por lo que hace en escena, sino al verlo en la sucesión de entrevistas en las que no dice casi nada, pero al mismo tiempo lo dice todo. Su cretinismo al mantenerse educadamente simpático ante una entrevistadora asiática que no tiene nada para decir, o la desfachatez con que, cuando le preguntan en una entrevista de fines de los años '70 si se imagina tocando al llegar a los 60 años, no duda al responder que sí, por supuesto. Pero el mejor ejemplo de ese yin y yang lo da un revelador material de archivo de la televisión francesa, en el que con pantalla dividida les hacen las mismas preguntas a Jagger y Richards. Ante la pregunta de qué sienten cuando salen a escena ante miles de personas, Jagger es el rostro del espectáculo: "Pienso en que todos salgan satisfechos, y bla, bla, bla". Richards dice su verdad: "Es entonces cuando me despierto". Porque, claro, el juego de Jagger es el de no dormirse jamás.

Sobre la música que se escucha en *Shine a Light*, hay que decirlo de una vez: la guitarra de Ron Wood nunca sonó tan fuerte. Y, aunque es una lástima que quede inmortalizado con una panza que nunca estuvo ahí, los riffs de Richards suenan deshechos y al mismo tiempo perfectos. Todo muy bien con "Simpatía por el demonio", pero en los Estados Unidos parece que Jagger es el gran diplomático, y no dice eso de pregunté quién mató a Kennedy, cuando después de todo sabemos que fuimos vos y yo. No suena "Gimme Shelter", pero sí están todos los clásicos marca registrada Stone: "Jumping Jack Flash" al comienzo, "Start Me Up" y "Satisfaction" al final. Pero hasta canciones displicentemente hechas a un lado por la historia, como "Shattered", terminan sonando como si fuesen clásicos. ¿La sorpresa? Dos, y son los momentos acústicos. "As Tears Goes By", con Richards en la guitarra de doce cuerdas. Y "You Got The Silver", con Keith en voz y sin guitarra detrás de la cual esconderse, y Ron en la slide. ¿Los invitados? Son tres: Jack White, que nunca deja de estar sorprendido. Christina Aguilera, de la que sería muy fácil hacer leña, pero hay que aceptar que aguanta muy bien el sacudón. Y por último Buddy Guy, cuya presencia regala el mejor momento musical de la noche: el oscuro y políticamente incorrecto "Champagne and Reefer" (traducible como "Champagne y porros"), que Jagger aprendió de Muddy Waters. Cuando la guitarra de Buddy reúne a las otras dos del grupo, las de Wood y Richards, en una especie de danza ritual en el centro del escenario, y a ese baile se le suma Jagger con su armónica, recordando —al que le hiciese falta— que como bluesman está a la altura de sus compañeros, de golpe todo encuentra su lugar. Es sólo blues, siempre lo fue. Pero nos gusta. Y cómo.

KEITH RICHARDS HABLA DE LA PELÍCULA CON SCORSESE Y DE TODAS LAS ANTERIORES, DE LAS MUJERES QUE COMPARTIÓ CON JAGGER, DE LOS HIJOS, DE LA VEJEZ

## Entrevista a Keith Richards

Por Michael Hainey



Me encontré con Keith Richards en su oficina.

Sí, tiene una oficina.

Uno no se imagina que Keith Richards tenga un lugar así, con recepcionista e intercomunicador. Pero lo tiene. Probablemente por motivos relacionados con los impuestos, o algo así. Está en el octavo piso de un departamento antiguo en SoHo, Nueva York, con vista a Broadway y a puestos callejeros de comida.

Me citaron a las cuatro de la tarde. Esperé sentado durante una hora en la sala de espera, que tiene una apariencia dulcemente vulgar –menos como la sala de espera de Keith Richards y más como el santuario suburbano de algún fan de los Stones–. Había algunas revistas People manoseadas en una mesa para televisión de metal negro (pero sin televisión), un candelero marroquí vacío y tapas de discos enmarcadas (Steel Wheels, Voodoo Lounge) y fotos. Una pared tenía el poster de la película Chuck Berry Hail! Hail! Rock 'n' Roll. (Con la leyenda: “Todo el mundo conoce a la música. Nadie conoce al hombre”.) Incluso había un muñeco de Ronnie Wood. Todo parecía listo para eBay.

Pasaron más minutos, quizá quince. Entonces una empleada volvió y me dijo que Keith estaba listo. Me llevaron a su oficina. Keith estaba parado ahí, con su taza roja y un cigarrillo colgando de los labios como sólo Keith Richards puede hacer que un cigarrillo cuelgue de sus labios. Tenía una chaqueta de cuero verde sobre un chaleco verde sobre una remera verde. Y jeans negros. En los pies, botas Uggs púrpura.

“¿Cómo estás, amigo? Perdón por la tardanza”, me dijo. Y se arrojó al sillón de terciopelo verde. Golpeó el almohadón a su lado y me dijo: “Sentate, amigo”.

### **¿Hace cuánto que tiene este lugar?**

–No tengo idea (se ríe). Estuvimos más arriba en Broadway cerca del Carnegie Hall por muchos años, y el alquiler se venció.

### **¿Y no podía pagarlo?**

–(Se ríe.) Rara vez vengo a la oficina.

Qué sorpresa.

–Sí, ése soy yo. Todo un tipo de 9 a 5.

Bueno, acabo de ver la nueva película, el concierto que filmó Scorsese. Y me hizo pensar en la historia de los Stones con documentalistas...

–Estás hablando de Robert Frank, Cocksucker Blues...

**Sí. Y después de esa película, y toda la controversia que vino con ella, todo lo que atrapó en pantalla, las grupies, las drogas, me sorprende que hayan dejado entrar a otro realizador. ¿Hubo discusiones acerca de dejar entrar a Scorsese?**

–Creo que aceptamos por el hecho de que es Martin. Nosotros ya tenemos bastante en nuestras manos. Tenemos que hacer un show. Mick, la prima donna, decía: “Oh no, no deberíamos hacerlo”. Tuve que decirle: “¡Sacate eso de la cabeza, pendejo! Vamos a hacer un show y Martin va a capturarlo”. Y ese es el punto. Yo sólo quería ver qué podía hacer Martin Scorsese con los Stones. No quería interferir. Le dije: “Voy a hacer mi parte, Martin. Hacé la tuya”. La primera vez que nos encontramos decía (imita la voz apresurada de Scorsese): “Solamente quiero filmar un show”. Charlie Watts es brillante como siempre sólo por salir y tocar, y dijo: “Si puede hacer una película con eso, ¡buena suerte!”.

**Entre Martin y Mick, tuvo que lidiar con dos control freaks.**

–Exactamente. Por eso no quería ponerle mi aura. Sólo iba a dar lo que Martin quería, que era una muy buena película de los Rolling Stones.

**¿Cuándo fue la última vez que vio uno de los viejos documentales de los Stones?**

–No los veo demasiado seguido. Cuando aparece Cocksucker Blues, lo veo.

**¿No tiene una copia?**

–No. Bueno, supongo que tengo una, pero probablemente está enterrada. No me gusta demasiado verme a mí mismo.

### **¿Cuáles son sus recuerdos sobre trabajar con Godard en Simpatía por el demonio?**

–Como trabajar con un cajero de banco francés (se ríe). Estaba fuera de su elemento en Inglaterra. Yo conocía sus películas y para mí era “¡Guau, Jean Luc Godard!”. Debía estar atravesando una crisis de la mediana edad o... ¿Alguna vez entendiste de qué va la película? Es como si lo hubieran atrapado estudiantes marxistas. Y éste es un tipo que hizo películas increíbles. Y uno se pregunta por dónde penetró la estupidez. Debería haberse quedado con las novelas francesas.

### **¿Los Rolling Stones hubieran sobrevivido a la cultura de los paparazzi y los tabloides? ¿O los hubieran destrozado?**

–Es muy interesante, porque los Stones junto con Andrew Loog Oldham, ese demonio, salimos a manipular a la prensa. Sabés, aquello de ¿Dejaría que su hija se case con un Rolling Stone? Andrew se dio cuenta de que la percepción es más importante que la realidad. Porque lo que uno tiene, finalmente, es dos guitarristas, un bajista, un cantante. Y son muchachos bastante normales. Pero... voy a decir esto de los Stones, haciendo un aparte: dadas las circunstancias, éramos probablemente cuatro de las personas más decentes y morales que se podían encontrar.

### **¿Qué quiere decir?**

–Eramos tipos que no sacamos realmente ventaja de lo que pudimos tener. O lo que podríamos haber hecho. Alguna groupie aquí y allá. A las que veíamos como, bueno, estaciones de servicio. “Uh, estamos en Cincinnati, necesitamos cargar el tanque.” Y lo otro sobre las groupies es que no era todo traca traca. Solían cuidarnos. Te masajearan el pecho con Vicks si estabas resfriado. A veces uno no hacía nada. A veces ellas eran... sucias. ¿Me entendés?

### **¿Las extraña?**

–No, no las extraño.

### **Todos tienen su fantasía de lo que es ser un Stone...**

–Es otra de las cosas que nunca sé: la percepción de los demás sobre esto. Uno puede preguntar por ahí “¿Qué significan los Stones?”, y la respuesta irá cambiando. Y después está el aura sexual del rock’n’roll. Lo raro es mantener una banda por tanto tiempo. La verdad es que no me dejan ir (se ríe). Ahora me doy cuenta que esta banda es lo que siempre pensé que sería. Es Count Basie. Es Duke Ellington. Quiero decir, tipos que mantienen bandas juntos tanto tiempo. Tiene un significado. Yo sólo estoy buscándolo.

### **Hablemos de mujeres. Específicamente de usted, Brian y Anita Pallenberg en Marruecos, cuando se la robó a Brian.**

–No tenía intenciones de robarle a la mujer. Estaba tratando de curar ciertas heridas con Brian abiertas en las giras. Para mí, alguien de la banda tenía que enderezarlo... Estaba tratando de salvar mi banda, y ella era mucho más dura que él. Cada vez que tenían una pelea, yo pedía las vendas y resulta que había que mandárselas a Brian. Ese conflicto debía ser desactivado, y lo desactivé. Le dije: “Vamos, nena, vámonos de acá”. Eso no me ayudó a hacer las paces con Brian.

### **Pero se amigaron.**

–Sí, de alguna manera. El verdadero quiebre vino cuando Brian insistió en seguir siendo Brian. Cuando estás en la mitad del Medioeste, tocando en Tulsa o en alguna parte, y tu guitarrista está tirado en un hospital en Chicago demasiado drogado para tocar. Cuando estuviste de gira por 350 días –ahora puede parecer una cosa menor, cuando lo digo– pero cuando estás de gira y lo tenés que cubrir, las cosas se vuelven un poco peliagudas, ¿sabés?

### **¿Dónde creés que estaría Mick Jagger si no te hubiera conocido?**

–En ninguna parte. Sería otro aspirante. Y yo también. Hay una química increíble con los Stones. No quiero analizarla. Para mí Charlie Watts es la base de todo, porque desde ahí trabajo, y lo venimos haciendo desde siempre. A Ian Stewart, el fundador de los Rolling Stones, le tengo que dar la derecha, y creo que Charlie estaría de acuerdo, en un buen día. Es la banda de Ian Stewart. La estamos manteniendo reunida para él. Fue su visión. Todo tiene que ver con la pureza, ¿sabés? Lo que debe sonar muy extraño viniendo de mí, ¿no?

### **Habla de moral. Hablemos de usted como hombre de familia. La imagen de ustedes en el sur de Francia en un château, tomando drogas, bebiendo vino, haciendo Exile, y aún así toda la familia está ahí. Esposas. Chicos. No era exactamente un modelo de paternidad.**

–Supongo que mis hijos te dirían que fueron criados por un padre que fue un poco nómada, y hubo momentos en que estábamos todos juntos, y momentos en que no. Era un poco como Herman Melville: “Nos vamos a cazar ballenas. ¡Los veo en tres años!”. Pero tampoco fue tan difícil. Si mirás cómo son los chicos de los Stones –mis hijos, los de Mick–, son pendejos bastante estables.

### **¿Qué consejos les da?**

–Ninguno. Que si tienen problemas se pongan en contacto conmigo. Mis hijos vinieron a verme cuando me partí la cabeza estúpidamente en Fiji. Porque hay amor. Y eso es lo que les enseño: amor.

### **¿Mick se acostó con Anita?**

–Posiblemente. Probablemente cuando estaban filmando Performance.

**¿Cómo siguieron adelante después de eso?**

–En el momento, no lo sabía y no me importaba.

**¿No le importaba?**

–No. Quiero decir, Anita y yo no estábamos casados. Y uno no puede montarse una yegua así sin pensar que, bueno, ya sabés... Me la banqué. Estuve ahí. Es una mierda. Y yo me tiré a muchas chicas de Mick, también.

**¿Cuántas chicas tienen en común?**

–Después de Marianne (Faithfull), un establo (se ríe).

**¿Más de cinco?**

–No. No quiero dar nombres de otras perras porque le robé unas cuantas, y él se las arregló para entrar a mi coto, pero no significativamente. Después de lo de Anita, decidí que iba a robarle cada hembra que tuviera.

**¿Y la de ahora?**

–¡A esa no la agarraría!

**En el momento más gay de Mick, ¿cuán gay era realmente?**

–Era camp.

**¿Camp?**

–Sí. La verdad es que no tenga la menor idea de si alguien se lo empomó.

**¿Ni siquiera Bowie?**

–No. Tampoco estoy ahí viendo lo que pasa todo el día. Pero hubo un tiempo en el que tenían lugar un montón de actitudes camp muy dolorosas.

**¿Quería pegarle?**

–No. Era una cosa amariconada (imita la forma de hablar afectada de Truman Capote). ¿Cómo hace un grupo de tipos para estar juntos tanto tiempo sin dejar pasar ciertas cosas? No estaríamos aquí si no tuviéramos que hacer lo que tenemos que hacer. Que es sacar buenos discos y buenas canciones y tocar para la gente. La razón por la que uno está en esto es porque quiere salir y encender a la gente. Y encenderse a uno mismo, claro.

**Mucha gente lo considera el alma de la banda y usted habla de centro moral...**

–Bueno, ¡tengo uno!



**Pero todo el mundo piensa que es el alma oscura y torturada.**

–Esta banda tiene mucha alma.

**Hablemos de Fiji. Tuvo que ser trepanado, le abrieron un agujero en la cabeza. ¿Cómo fue eso?**

–Fue un poco raro. Pero básicamente fue como ir al hospital por una costilla rota. Ya me las rompí todas. Ya me rompí la cabeza. No hay mucho que quede por romperse. Hay médicos de todo el mundo que quieren mi cuerpo cuando finalmente deje de funcionar.

**Debería vender su cuerpo en eBay.**

–Creo que sí. Aparentemente, tengo un sistema inmune increíble. Tuve hepatitis C y me la curé solo.

**¿Y las legendarias transfusiones de sangre?**

–Eso es todo mentira. Dije eso porque me tenía que limpiar de heroína. No hay nada como una leyenda.

**¿Sigue cortándose el pelo usted mismo? Lo ha hecho toda la vida, ¿no?**

–Sí. Me corté esta parte ayer (levanta unos mechones del costado de su cabeza). También estoy dejando que se vaya la tintura, ahora que no estoy de gira. Si a mi esposa le gusta, lo mantengo.

**¿A ella le tiene que gustar todo, no?**

–Sí.

**¿Cuál es la clave de un buen matrimonio?**

–Depende de la mujer. Con eso dado, creo que los chicos. Quiero decir, aparte de ser enormemente exitoso, ver a los chicos crecer es el mayor placer. Los nietos son todavía mejor, porque uno los puede devolver. Es la continuidad de la vida. Cuando era más joven decía: “Si vivo hasta los 30, me pego un tiro”. Uno llega a los 30 y deja el arma de lado. Crecer es un proceso fascinante. Depende del modo en que uno lidia con el proceso. Desafortunadamente, nuestras vidas a veces están bombardeadas con decadencia... Finalmente sólo depende de tu relación con otra gente, incluyendo tu familia. Uno la puede cagar. Yo lo he hecho. La vida no se hace más fácil cuando uno envejece. Se vuelve más compleja. Al mismo tiempo, uno empieza a discernir ciertas pistas que es importante seguir.

**¿Qué pistas ha discernido al hacerse viejo? Está hablando de sabiduría, ¿no?**

–No me estoy llamando sabio. Me niego a crecer. Pero hay ciertas pistas. Si uno tiene la capacidad de conectarlas es otra cosa. Y realmente no hay nada como que tus hijos y tus

nietos y la gente que amás te digan que sos buena gente, porque honestamente no sé si lo soy o no. Quiero decir, hago lo que tengo que hacer y debo vivir con las consecuencias, cosa que ha sucedido con frecuencia –incluyendo la muerte de gente como Brian– y pensar: ¿yo causé esa muerte? Porque nunca maté a un hombre. Todavía. A sabiendas. Y no quiero... digo, me estoy jubilando, lo quiera o no. ¿Sabés que en Inglaterra ya tengo el pase gratis para el autobús? Llegué a la edad en que me dan un pase gratis (se ríe). ¡Tengo ganas de ir a Inglaterra ahora mismo y subirme a todos los buses que pueda! Hay algo sobre volverse viejo a lo que todavía me estoy acostumbrando. Es una experiencia nueva por completo.

### **¿Hay algo que les diría a sus nietos sobre envejecer?**

–Sí. Adelante, que lo abracen. Que no traten de permanecer jóvenes. Que no se apuren. Ya estuve ahí. Todavía recuerdo la idea de que tener 25 años era algo horrendo.

### **¿Nunca fue un joven iracundo, o sí?**

–Sí, lo era, pero no tenía un blanco, un objetivo. Viniendo de mi generación, estaba enojado porque las cosas seguían siendo igual a fines de los años '50. Cuando estaba creciendo, cuando tenía 13 o 14 años y nada cambiaba. Especialmente en la Gran Bretaña de la posguerra. No limpiaron los escombros por un tiempo largo. Y uno tenía que acostumbrarse a crecer en esa especie de paisaje lunar.

### **¿Cree que los Beatles están sobrevalorados?**

–Definitivamente. Y nosotros también.

### **¿Por qué?**

–En ese momento, los Beatles... Pero cómo puede uno... quiero decir, sí. Como músico, sí, diría que estaban sobrevalorados. Como un aliento de aire fresco y una inyección de vida a la sociedad no, ciertamente no. Eran justo lo que se necesitaba. Fueron un enema fantástico.

### **¿Y eso en qué los convierte a ustedes?**

–En un gran inodoro (se ríe).

### **¿Cuál es su mejor canción de amor?**

–Todavía no la escribí.

### **¿Cuál les toca a las chicas? Tantos hombres ganaron con canciones de los Stones, ¿usted con cuáles gana?**

–Se puede decir “Angie”, pero es un poco... “Sleep Tonight”. Esa es una. Ah, y “Thief in the Night”.

**¿"Wild Horses"?**

–Podría, también.

**¿Hay alguna canción de los Stones que mejor articule su filosofía?**

–Es difícil ponerla en una canción de dos minutos y medio. Pero diría que "Tumbling Dice".

**¿Quisiera que la tocaran en su funeral?**

–Espero que sí. Mientras yo no esté presente

## Años rodados

### **One Plus One/Sympathy For The Devil** (1968), de Jean Luc Godard



Godard venía de filmar los disturbios del Mayo Francés, y estaba agotado cuando llegó a Londres a rodar con los Rolling Stones una película que, en los papeles, iba a ser sobre el aborto, los Panteras Negras y dibujos animados políticos –más el protagónico de Terence Stamp, que abandonó– y terminó siendo un relato algo inconexo con el único hilo conductor de la banda dándole forma a una de sus canciones mayores, “Sympathy for The Devil”, en los estudios Olympic, hermosamente iluminados. Godard logró captar el aislamiento de Brian Jones, que moriría poco después: hay largas tomas en las que se lo ve sentado en una cabina, ignorado por todos, tocando una guitarra desenchufada. También consiguió capturar la importancia que había adquirido Anita Pallenberg en el seno de los Stones; es muy fuerte la toma en que se la ve con Keith y Brian cantando los famosos grititos “hoodoo” de la canción. Godard se agarró a piñas con su productor Ian Quarrier durante el estreno: no estaba conforme con la versión final. Según él: “One Plus One es una colección de fragmentos fragmentados”. Dijo Mick Jagger: “Se celebraron muchas reuniones en habitaciones de hotel londinenses, intentando que Jean Luc Godard explicara sobre qué trataba la película. No se supo jamás”.

## **The Rock & Roll Circus**

(1969), de Michael Lindsay-Hogg



Con esta película, Mick Jagger, siempre ideólogo y empresario, quería igualar Magical Mystery Tour de Los Beatles. La idea era mezclar la música con números de circo, en un espectáculo moderno y algo grotesco. Se rodó en tres días, del 10 al 12 de diciembre de 1969, durante 18 horas, en los estudios InterTel de Wembley. Tocaron Jethro Tull, Taj Mahal, Marianne Faithful, un supergrupo llamado Dirty Mac con John Lennon, Eric Clapton, Mitch Mitchell (de la banda de Jimi Hendrix), Keith Richards en bajo, Ivry Gitlis (más Yoko Ono, a los pies de su pareja, y luego añadiendo su voz a la mezcla final), The Who y finalmente los Rolling Stones, que fueron grabados a las dos de la mañana. Durante su actuación, se ve a Lennon bailando en verdadero trance.

A Mick Jagger no le gustó el resultado. Creía que los energéticos Who superaban ampliamente en calidad e intensidad a los Stones. La película quedó en manos del entonces manager Allen Klein, que recién la lanzó en formato VHS veinticinco años más tarde. La banda no estaba demasiado entusiasmada por recuperarla. Fue la última aparición de Brian Jones con los Stones.

## **Gimme Shelter**

(1969), de Albert y David Maysles



Los grandes documentalistas norteamericanos Albert y David Maysles se unieron a los Rolling Stones en la gira que le puso fin a los años '60. Hay registros brillantes de shows en el Madison Square Garden y otras paradas, y un gran hipersensual momento de Tina Turner, que era la artista soporte junto a su marido Ike. Pero probablemente nadie esperaba lo que iba a suceder. El concierto final, gratuito, en el desértico circuito automovilístico de Altamont, fue una verdadero derrumbe del sueño de la contracultura y el hippismo. Para evitar a la

policía, los Stones cometieron el error de contratar como seguridad a los Angeles del Infierno de la Costa Oeste. Todo terminó en el desastre: uno de ellos asesinó a puñaladas al fan Meredith Hunter, que por algún motivo llevaba un arma en la cintura, y todo queda registrado por las cámaras. El crimen ocurrió a metros de la banda, que estaba tocando. Los Maysles registran desolación, los grandes espacios inhóspitos del sur de California, muchos chicos desangelados, drogados, llorando, peleando. El momento de tensión de los Stones sobre el escenario mientras ocurría el asesinato es de los más espeluznantes jamás registrados en un documental musical. Hace unos meses, se supo que los Angeles del Infierno planearon seriamente asesinar a Jagger después de lo sucedido en Altamont y, por supuesto, fracasaron. Una gran película; un verdadero clásico.

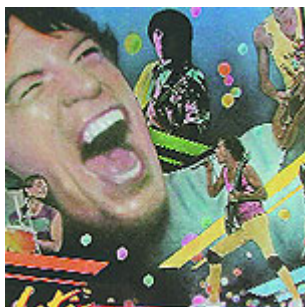
## **Cocksucker Blues** (1972), de Robert Frank



El célebre fotógrafo Robert Frank, autor de *Los americanos*, se unió a los Rolling Stones en la gira de 1972 con una cámara Super 8 y garantía de acceso a la intimidad de la banda. Pero se perdió algunas cosas, como la visita de la banda a la mansión Playboy (Hugh Hefner le prohibió al entrada). Había otros famosos cubriendo la gira: Truman Capote, Terry Southern, Robert Greenfield. Frank hizo un ejercicio de *cinéma-verité*, y registró la decadencia de detrás de escena —no se ve mucho a los Stones en el acto de consumir drogas, salvo algunas breves y movedizas escenas—, pero se los ve con detenimiento en el después, muy drogados, sobre todo a Richards, que en una larga y penosa escena dormita entre los brazos de una grupie. Frank también lo filma arrojando un televisor por la ventana (en una escena montada, para nada espontánea, que no oculta su producción), y a Mick Jagger con su esposa Bianca saliendo de día de campo. Frank terminó preso por ayudar a Richards a pegarle a un paparazzi en Rhode Island. Como no tenía muchas escenas escabrosas, en un vuelo a Pittsburgh “montó” una orgía simulada. La película nunca se editó ni se distribuyó, y sólo puede verse en versiones pirateadas o en festivales de los que participa Robert Frank —ésa fue la condición de los Stones—. Una rareza que vale la pena rastrear.

## Let's Spend The Night Together

(1983), de Hal Ashby



Los conciertos que registra en realidad se filmaron en 1981, y son dos, los correspondientes a Arizona y Nueva Jersey. El retraso se debió a que Hashby tuvo una sobredosis durante el rodaje en Phoenix, y todo debió esperar a su recuperación. La película es floja y aburrida, apenas un concierto regular en un escenario francamente horrible, lleno de plataformas rosas y largos pasillos por los que Mick Jagger hace su rutina de corridas que ya es habitual. El inicio de los Stones como espectáculo de grandes estadios. Hay, sin embargo, algunos grandes momentos: la versión de "Honky Tonk Women" con muchas mujeres sobre el escenario incluida Jerry Hall, la mujer de Mick, y el momento en que Keith Richards golpea con su guitarra a un fan que se sube clandestinamente al escenario (hacía poco que habían asesinado a Lennon, y la paranoia cundía). Esta es la película que se eternizó en la trastienda de cine de barrios de Buenos Aires y en videobares de la ciudad y de la costa, especialmente de Villa Gesell. Esta película fue una de las responsables del fanatismo stone argentino, y la acompañó el disco rolinga por excelencia, el registro en vivo de la gira llamado Still Life.